

## Colombia y el 75 aniversario de las Naciones Unidas



**GUILLERMO FERNÁNDEZ DE SOTO**  
Embajador y Representante Permanente de Colombia ante Naciones Unidas

Desde su inicio, la ONU ha representado un foro único de deliberación y diálogo en busca de la paz y la seguridad mundial, donde la suma de esfuerzos y la cooperación es la base para lograr consensos.

Colombia, como uno de los países fundadores, participó en la elaboración de la Carta Constitutiva de San Francisco y, desde ese momento, ha jugado un rol activo con una clara convicción en el multilateralismo y un estricto apego al derecho internacional.

Hemos realizado valiosas contribuciones y enfatizado en el valor que tiene el cumplimiento de buena fe de las obligaciones contraídas por los miembros. Asimismo, en el reconocimiento del papel que cumplen los acuerdos y organismos regionales como concepto integral en el arreglo pacífico de las controversias entre los Estados. El universalismo y el regionalismo son

complementarios y deben apoyarse armónicamente.

En la actualidad el mundo atraviesa uno de los episodios más angustiantes desde la Segunda Guerra Mundial. La pandemia del covid-19 se constituye en el mayor desafío para América Latina y el mundo a principios de este siglo.

### COLOMBIA HA JUGADO UN ROL ACTIVO APEGADO AL DERECHO INTERNACIONAL

Enfrentamos una triple crisis a nivel global: sanitaria, económica y política, la cual está causando un enorme sufrimiento en los países con menores niveles de desarrollo y en las poblaciones más vulnerables, especialmente las mujeres, los niños y los adultos mayores.

Para enfrentar esta coyuntura se requiere un gran liderazgo político y la toma de decisiones certeras y con visión de futuro.

Estamos en la obligación de redoblar los esfuerzos para implementar los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible en 2030. En esta "Década de la Acción" el rol de la ONU

cobra cada vez mayor importancia ante las adversidades. La fe está puesta en la unidad y solidaridad internacional que ésta representa, así como en la seguridad colectiva y en la capacidad de sus líderes de convertir este desafío global en una oportunidad.

Por ello, Colombia ratifica su apoyo a la iniciativa del Secretario General, **António Guterres**, de reestructurar los tres pilares fundamentales de la Organización para lograr salvar a las futuras generaciones del flagelo de la guerra y alcanzar el desarrollo sostenible.

A su vez, la reforma del Consejo de Seguridad es necesaria para brindarle mayor autoridad, consenso y capacidad.

Nuestro país está convencido de que no hay desarrollo sostenible sin paz y paz sin desarrollo sostenible.

En los 75 años de las Naciones Unidas, Colombia corrobora que los principios que inspiraron la Carta de San Francisco tienen hoy mayor validez que antes.

Futuro, liderazgo y solidaridad: tres palabras clave que sintetizan nuestro mensaje al mundo.

## Economía del cuidado

Por más de medio siglo, las mujeres han planteado argumentos sólidos que demuestran que las actividades del hogar, que pueden hacer terceros, tienen un valor productivo que la corriente económica se niega a entender. Este esfuerzo por demostrar la incidencia del cuidado en variables económicas se define como la economía del cuidado no remunerado que implica el reconocimiento de su relación con variables fundamentales en el análisis económico. A diferencia de lo que sostienen los economistas, incluyendo al profesor **Castaño**, la economía del cuidado no remunerado:

[1] Si crea valor económico porque [a] es trabajo y demanda tiempo; [b] utiliza insumos del mercado; [c] agrega valor; y [d] ofrece nuevos productos y servicios para los miembros de la familia y de la sociedad.

[2] A las preguntas: [a] ¿Si la sexualidad produce a las personas... se aumentan el PIB? Obvio que sí, ¿de dónde cree usted que sale la



**CECILIA LÓPEZ M.**  
Economista

fuerza de trabajo del mundo, uno de los tres factores reconocidos como críticos para el crecimiento? Pero no solo la produce, la cuida y la regenera para que pueda trabajar y producir todos los días. [b] ¿Si las tareas de las mujeres crecen con la pandemia... se aumenta el PIB? Sí, y no solo con la pandemia sino porque

las están haciendo terceros remunerados; pero además, desde antes de esta, como lo prueba la medición del uso del tiempo. ¿O cree que las cifras de contribución de las mujeres al PIB superior a 19% son una ficción de *Dane*, *Cepal*, *Ocde*, y 18 países más en el mundo?

### SOLO DOS SECTORES NO PARARON, LA AGRICULTURA Y EL CUIDADO REMUNERADO Y NO REMUNERADO

[2] Sobre la monetización del cuidado: la prueba reina es lo que ha pasado durante el Covid-19. Solo dos sectores no pararon, la agricultura y el cuidado remunerado y no remunerado. Esta pandemia rompió el llamado productivty boundary entre lo tradicionalmente considerado monetizable y lo no productivo. Terceros comenzaron a hacer tareas del hogar con un sueldo para que las mujeres pudiesen dedicarse a enseñar a sus hijos y cuidar de los enfermos en el hogar.

[3] La interpretación personal del pensamiento de otro no lo convierte en realidad. Sus palabras no son las mías. Sin embargo, sí hay importantes economistas que consideran la especialización del capital humano donde se incluyen todas las actividades, generen o no ingresos, como parte de la maximización de la producción. Léase a **Gary Becker** quien ve el trabajo de la mujer en el hogar como capital humano importante para el desarrollo. Una nota adicional, la economía de la guerra existe, y el ocio es una variable económica necesaria en todo Modelo de Equilibrio General Computable. Ah sí, el gasto –de cualquier tipo– también es parte de la economía.

[4] Tres siglos atrás, las tareas del hogar eran vistas por **Adam Smith** como benevolencia, caridad, y no debían esperar más retribución que el agradecimiento. Mucha agua ha corrido en esos 300 años y las mujeres, como la economía, han evolucionado. Pero además, el cuidado no es una emoción, y prueba de ello es la forma como **Marx** lo define: como la capacidad del individuo de cuidarse para producir lo suficiente para su bienestar. Que la humanidad sea una característica intrínseca de las mujeres como afirma **Smith**, no elimina la función económica del cuidado como clave para la producción y el desarrollo.

Lea la columna completa en la web.

### TRIBUNA PARLAMENTARIA

## ¡Ley de crecimiento verde ya!



**CATALINA ORTIZ**  
Senadora

Antes de que nos cambiara el mundo con el covid-19, Colombia estaba en una conversación sobre una eventual "Ley de crecimiento verde". Se pretendía ponernos a tono con un crecimiento más limpio y que nuestra participación en enfrentar el cambio climático fuera mucho más agresiva. La pregunta ahora es ¿post-pandemia sigue siendo válido pensar en una ley verde?

Es alentador ver cómo ha crecido la "conciencia verde y de sostenibilidad". Infortunadamente es más lo que decimos que lo que hacemos. En 2015 se estimó que el daño ambiental y los conocidos flagelos de minería ilegal, narcotráfico, contaminación del aire y deforestación, por nombrar algunos, fue de alrededor de 1\$6.6 billones, y viene en aumento.

Pero ¿qué tiene que ver la pandemia con el cambio climático y lo verde? No es que uno haya causado lo otro, pero sí hay relaciones. La prestigiosa revista *The Economist* dice que debemos "aprovechar el momento" de la pandemia para profundizar los mercados de

carbono entre otros. También nos advierte que una próxima catástrofe de las dimensiones del covid-19 puede ser de naturaleza ambiental.

Por eso, podría valer la pena aprovechar los efectos no esperados de la pandemia. Nuevos hábitos a los que nos hemos acostumbrado. Por ejemplo, a trabajar con menos, a ser más frugales, a ahorrar más, a tener menos desplazamientos, a valorar los parques y el verde.

Claro que sabíamos que era mejor tener horas diferenciadas para desplazarnos por la ciudad, porque mejora la calidad del aire. Sabíamos que era mejor que la gente se quede trabajando en casa, camine y use bicicleta para reducir emisiones de CO<sub>2</sub> y la demanda por petróleo. Todo eso lo sabíamos, pero no lo habíamos vivido.

Entonces, de cara al enorme desafío económico que nos deja la pandemia y entendiendo que, aunque impopular, lo más probable es que vayamos para una reforma tributaria, se pregunta uno si no sería conveniente aprovechar este momento para impulsar normas de crecimiento verde.

El hueco fiscal que deja esta coyuntura se puede financiar con endeudamiento sólo hasta cierto punto. Quizás ahora, por la pandemia, sea más fácil dar-

le la bienvenida a los impuestos verdes, como una manera de hacer un recaudo inteligente que pueda incentivar comportamientos deseados, crear un mercado robusto de carbono y usar los recursos que se recaudan para que la tecnología verde se implemente y crezca a mejor ritmo.

Una de las cosas más seductoras de los impuestos verdes es que no están destinados, la gran mayoría, a aumentar el recaudo, sino a conseguir recursos para mitigar. Por eso, la idea de un impuesto al carbono que termine siendo fuente de recursos para la reforestación es por lo menos digna de un estudio detallado.

¿Cuál es el riesgo? Y en eso quiero ser muy sincera. Si esos nuevos tributos son una talanquera para volver a parar la economía hay que mirarlos con cuidado. Pero siempre está la opción de que las normas entren en vigencia en un plazo de dos o tres años y de esa manera le damos suficiente tiempo a las empresas para la reconversión pero sobre todo para la recuperación.

Bienvenido el debate sobre los tributos verdes. Puede ser que como dicen los expertos, nos ayude a evitar una catástrofe ambiental, nos consiga recursos para la sostenibilidad y nos permita aprovechar el momento.